

Capítulo 3. EL ENTORNO ECONÓMICO DEL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN



La industria de la construcción desempeña un papel central en la economía de cualquier país, involucrando la extracción de recursos naturales, fabricación y transformación de materias primas como componentes constructivos. Transversalmente a estas actividades se encuentra la generación de empleo y dinamismo económico, esenciales para fines inherentes al sector público, coadyuvado por el sector privado. Asimismo, envuelve la provisión de servicios de consultoría como gestión de proyectos, diseño e ingeniería estructural. Por ello, es uno de los sectores más representativos del crecimiento económico global, generalmente relacionado con otros sectores y ejerce un efecto multiplicador en la economía.

Sin embargo, el sector experimenta ciclos de actividad mucho más pronunciados que el promedio de actividades económicas y es susceptible a las variaciones de los mercados internacionales. De modo que, se considera uno de los principales indicadores, debido a la influencia que tiene en las variaciones en el ciclo de la economía, los cuales repercuten en el desarrollo integral de la sociedad. Por lo anterior, el presente capítulo expone los fenómenos globales y su influencia en la productividad nacional, el desempeño del sector de la construcción y su impacto en la gestión de competitividad.

Con esto presente, se identificó un panorama de baja competitividad, producto de las coyunturas económicas mundiales, impactando en el sector de la construcción, debido a la propensión generada por la limitada capacidad en innovación y al agreste entorno económico en el país. Esto produce un complejo sistema que involucra la productividad, competitividad y desarrollo, que influye en el comportamiento del mercado laboral y políticas gubernamentales.

3.1 Procesos implementados para la evaluación del entorno económico

El sector de la construcción experimenta ciclos de actividad mucho más pronunciados que el promedio de sectores que conforman la economía nacional. Asimismo, es susceptible a las variaciones económicas internacionales. De modo que se considera uno de los principales indicadores, debido a la influencia que tiene en las variaciones en el ciclo de la economía (Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE, 2019c). Para realizar un bosquejo del panorama económico internacional y sus efectos en el desarrollo del sector de la construcción, junto con la dinámica económica nacional, se formuló el siguiente marco metodológico.

3.1.1 Fundamentos para el análisis de la economía global

Se utilizarán fuentes de información suministradas por organizaciones financieras internacionales, en las cuales se brinda acceso a información sobre las políticas económicas mundiales, junto con sus causas y consecuencias, en paralelo con las tendencias

económicas. Estas fuentes son, en primera medida, suministradas por el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, agencia de calificación de riesgo y entidades públicas o privadas que formulen análisis económicos sustentados y coherentes con las actividades económicas actuales.

3.1.2 Análisis de la economía nacional

Para establecer las dinámicas económicas en relación con el efecto del sector de la construcción, se compiló la información histórica de las entidades estatales encargadas de la recopilación y análisis de las actividades económicas globales, nacionales y específicas de la dinámica del sector de la construcción. Estas instituciones son el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Departamento Nacional de Planeación (DNP) y Banco de la República de Colombia (BanRep). Asimismo, se incorporaron investigaciones y datos procesados previamente por la Cámara Colombiana de la Construcción (CAMACOL).

Con base en la información suministrada por estas fuentes, se utilizaron datos de corte transversal, considerando un rango de 15 años (2005-2020) y escogiendo valores de producción representativos, según la naturaleza de la información. Asimismo, se utilizarán bases de datos de series de tiempo, producto de las observaciones de una o múltiples variables que caracterizan la actividad económica de la Nación a lo largo del tiempo.

Esta información histórica se depura y analiza según las variaciones macroeconómicas, al comparar la selección de la producción bruta en miles de millones de pesos, separando los valores relacionados con derechos e impuestos sobre importaciones, Impuesto de Valor

Agregado (IVA) no deducible e impuestos al producto (excepto impuestos sobre importaciones e IVA no deducible), subvenciones al producto a precios constantes en las actividades económicas, oferta y demanda, índices y precios, a partir de datos originales publicados por el DANE y BanRep. Asimismo, se seleccionaron las 12 agrupaciones iniciales de cada sector económico principal, según la última Clasificación de Actividades Económicas CIU (Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), 2012) y los subsectores que conforman el sector de la construcción.

La información recolectada es seleccionada y organizada para su correlación con fenómenos económicos externos mediante el análisis de informes periódicos suministrados por centros de investigación económicos, informes de asociaciones privadas y diversas cámaras de comercio, en especial CAMACOL, con el fin de relacionar la productividad del sector de la construcción, sus subsectores y la generación de empleo, con diversas dinámicas externas e internas que afectan el sector de la construcción.

3.2 Análisis del entorno económico y el sector de la construcción

3.2.1 Evaluación de la economía global

El comercio mundial como porcentaje del PIB alcanzó su punto máximo en 2008 tras décadas de crecimiento constante. La crisis financiera internacional de este año, llamada “Gran Recesión”, fue generada por el derrumbe de los mercados financieros, el desplome de los precios de vivienda y el aumento drástico de quiebras

y ejecuciones hipotecarias iniciadas por el sector inmobiliario en la economía de Estados Unidos.

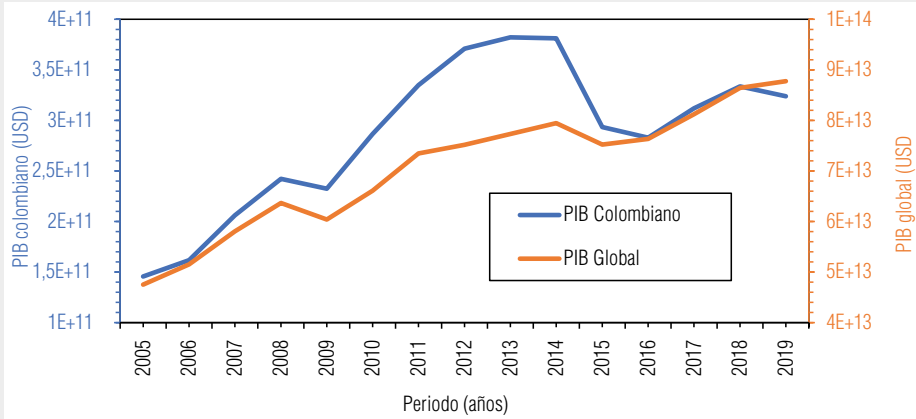


Figura 5. Comparación entre la productividad mundial y en Colombia en los últimos 15 años.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del World Bank Open Data, Free and open access to global development data (2020).

Lo anterior es producto del uso de tasas hipotecarias de alto riesgo, facilidades de crédito, expansión de valores respaldados por hipotecas entre otros factores, que posterior a la crisis generaron que muchos bancos y otras instituciones financieras de los Estados Unidos y del extranjero se enfrentaran a una considerable presión en las obligaciones financieras, generando un mayor riesgo en los activos en mora. Esto produjo recesión en los mercados mundiales e intervenciones de bancos centrales y gobiernos en todo el mundo (Erkens, Hung, & Matos, 2012; International Monetary Fund, 2009; Mehdian, Rezvanian, & Stoica, 2019). Posterior a esta crisis, el crecimiento global se ha estancado. Este fenómeno se expone en la Figura 5, que al igual que los síntomas recesivos productos de descalabros económicos coyunturales impactan en la economía nacional.

La Figura 5 expone una relación entre los altibajos en la producción mundial y sus efectos en la economía colombiana donde existe una relación marcada en las crisis financieras globales. Además, expone los cambios del comercio mundial como porcentaje del PIB, el cual alcanzó su punto máximo en 2008, junto con la integración de cadenas de suministro mundiales que, a diferencia de la economía colombiana, la producción se restableció posterior a esta crisis.

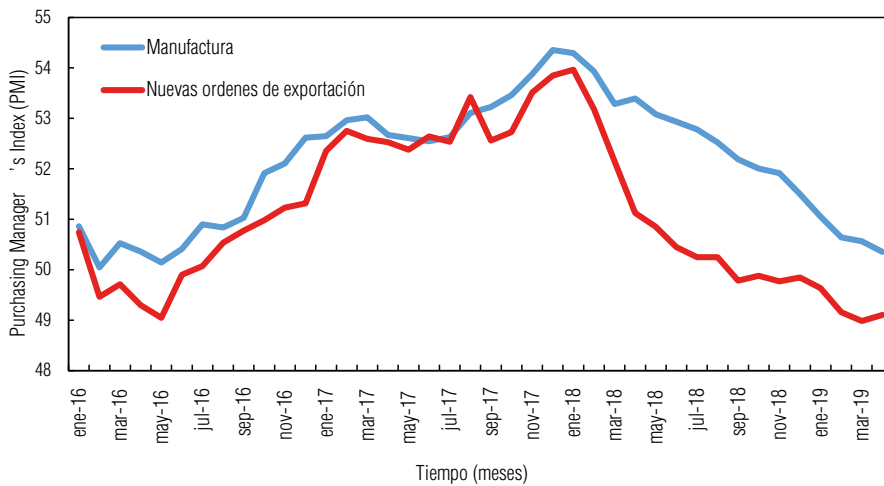


Figura 6. Comportamiento de la industria manufacturera a nivel mundial.

Fuente: World Bank Group. (2019). Global Economic Prospects, June 2019: Heightened Tensions, Subdued Investment.

No obstante, la crisis global producida en el 2014 ha afectado a la economía colombiana, además de producir una incertidumbre económica y política, volubilidad en los mercados y reducción del crecimiento económico (International Monetary Fund (IMF), 2019b; World Bank Group, 2019a). Esto ha endurecido las condiciones financieras y el debilitamiento del estímulo fiscal, donde el comercio y la industria manufacturera mostraron signos de marcada debilidad (World Bank Group, 2019a), como se puede observar en la Figura 6.

Asimismo, la reducción en las exportaciones de materias primas no renovables para generación de energía como el carbón y la volatilidad en el mercado del gas y petróleo afectan la producción y generan una alta variación en este sector (Investigaciones Económicas Corficolombiana, 2019; World Bank Group, 2019a). Sumado a esta coyuntura, según fuentes del Fondo Monetario Internacional (2019), muchos países han impuesto restricciones a la exportación en 2020 sobre una base neta, suponiendo un aumento considerable con respecto a los años anteriores, que representan alrededor del 10% del comercio mundial. Lo que implica riesgos para las perspectivas de crecimiento económico.

Por lo anterior, el mercado global se encuentra en un ambiente de incertidumbre económico y político, hay volubilidad en los mercados y existe reducción en el crecimiento. Un recrudecimiento de las tensiones comerciales, incluida las escaladas entre las principales economías, junto con una desaceleración de la inversión mundial y un descenso de la confianza, continúan más allá de lo contemplado en los pronósticos (International Monetary Fund (IMF), 2019b; World Bank Group, 2019a). Estos endurecimientos en las condiciones financieras y el debilitamiento del estímulo fiscal son los principales impulsores de la desaceleración del crecimiento económico, el cual se ha proyectado y recrudecido en el 2019, como se expone en la Figura 7.

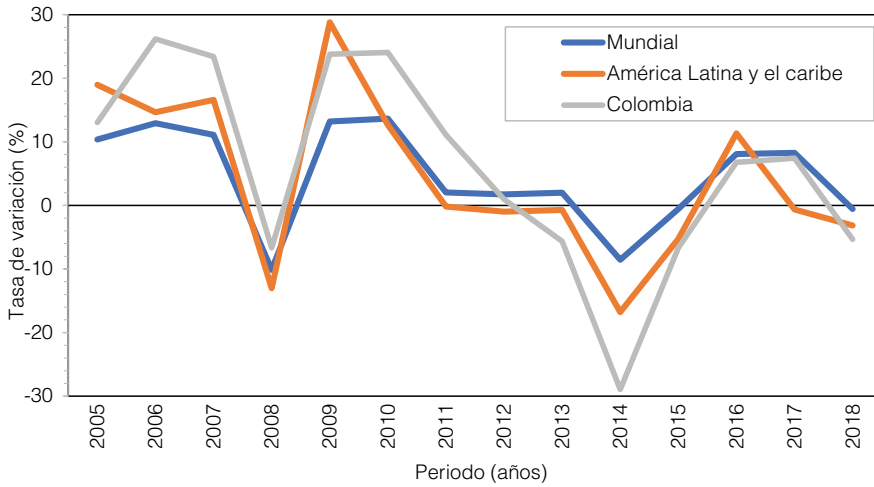


Figura 7. Variación del comportamiento de la industria mundial, Latinoamérica y Colombia.

Fuente: elaboración propia a partir de datos suministrados por World Bank, Free and open access to global development data (2020) y DANE, PIB desde un enfoque de producción (2020).

La Figura 7 muestra comportamientos similares en periodos de tiempo coyunturales, los cuales afectaron todas las industrias, incluyendo la colombiana y el sector de la construcción. Así pues, América Latina y el Caribe son vulnerables a un contexto mundial complejo, pronosticándose para 2019 y 2020 una desaceleración moderada que, posterior a su ascenso en el 2017 en el comercio mundial, ha experimentado, nuevamente, una desaceleración.

Además, se prevé que siga su desaceleración en medio de una mayor incertidumbre en materia de políticas económicas, persistentes tensiones comerciales y una disminución de la confianza en las empresas y consumidores. (International Monetary Fund, 2018; Organisation for Economic Cooperation and Development (OECD), 2019; Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), 2019). De igual manera, esta disminución en la pro-

ductividad industrial se relaciona con la reducción de liquidez mundial en el 2018, cuando los flujos de capital a los mercados emergentes retrocedieron, depreciando las monedas en relación con el dólar estadounidense, junto con una caída de los valores bursátiles. Por consiguiente, el contexto externo es volátil y podría implicar un endurecimiento financiero mundial. Lo que podría descarrilar la recuperación económica de América Latina y Colombia.

Muchos autores coinciden en la inexistencia de una guía formulada para el desarrollo de características o políticas públicas. No obstante, es común que en países emergentes se implementen estrategias siguiendo las metodologías keynesianas, estimulando la demanda, generando un leve crecimiento sostenido, permitiendo el pago de los atrasos en el gasto público y aumentando la capacidad de inversión, junto con el impulso de las economías basadas en la extracción de materias primas (Zuleta, 2018).

El International Monetary Fund (2019a) predice que los países en desarrollo de bajos ingresos y varias economías de mercado emergentes tendrán que crear puestos de trabajo y mejorar la infraestructura pública, como servicios para satisfacer las necesidades de sus poblaciones en rápida expansión y urbanización. Estas sugerencias se han aplicado conjuntamente con el músculo laboral que proporciona el sector de la construcción, en el que durante la última década, la mayor parte del crecimiento provino de los mercados emergentes, mientras que los mercados desarrollados no han recuperado plenamente sus volúmenes anteriores a la crisis (Asociación Nacional de Empresarios de Colombia (ANDI), 2019a; Hatzius et al., 2018).

Asimismo, los fenómenos económicos globales, representados en diferentes eventos políticos, ambientales sociales u otros, impactan en las economías a menor escala, traducándose en las capacidades organizacionales, su adaptación o desaparición; donde el sector de la construcción, al igual que la economía colombiana, es afectado mediante el impacto coyuntural o a través de la generación de las políticas que lo relacionan íntimamente. Este impacto se ha traducido en el aumento de tasas superiores al +6% en economías emergentes de Asia y América Latina, que lentamente se acerca al +2% y se estabiliza, en promedio, en 5% (Fondo Monetario Internacional (FMI), 2019c). Sin embargo, al interior de cada una de estas categorías hay importantes diferencias, las cuales se observan en la Figura 8.

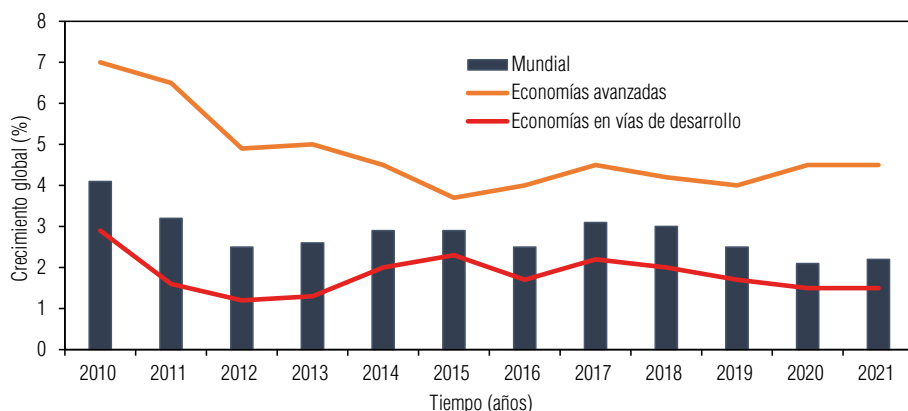


Figura 8. Comportamiento del crecimiento económico a nivel mundial y tipo de economías.

Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI). (2019). Perspectiva de la economía mundial, desaceleración del crecimiento, precaria recuperación.

Parte de este impulso económico, de conformidad a lo pronosticado, es generado por el sector de la construcción y el comercio, contribuyendo con un (1) punto porcentual al PIB y del cual se espera un crecimiento alrededor del 3,9% anual hasta 2030 (Robinson T,

2015; World Bank Group, 2019b). Por esta razón el FMI (2019a) prevé que países en desarrollo de bajos ingresos y varias economías de mercado emergentes deben crear puestos de trabajo y mejorar la infraestructura pública.

Además, estas políticas pueden conllevar a satisfacer las necesidades de sus poblaciones en rápida expansión y urbanización. Así, el gasto social y las políticas fiscales en todos los países deben seguir el ritmo de cambios en el mercado laboral y de productos. Lo anterior obedece a la profundización de los vínculos comerciales y financieros, con el fin de adaptar las políticas a tendencias mundiales, fomentando el crecimiento económico a largo plazo y al restablecimiento de la confianza de los ciudadanos en las instituciones necesarias para la estabilidad económica.

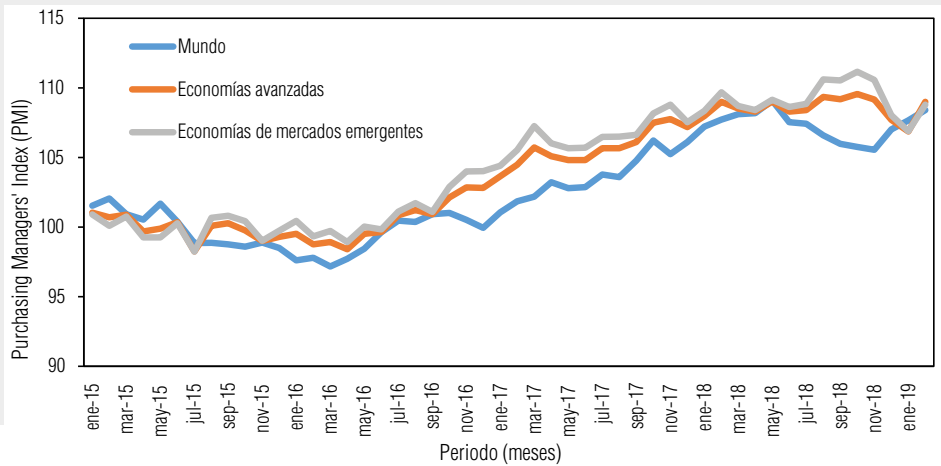


Figura 9. Confianza de los consumidores a nivel mundial.

Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI). (2019). Perspectiva de la economía mundial, desaceleración del crecimiento, precaria recuperación.

Estas sugerencias se han puesto en práctica, junto con el músculo laboral que aporta la construcción,

puesto que en la última década, la mayor parte del crecimiento provino de mercados en países emergentes; mientras que los mercados desarrollados no han recuperado completamente sus volúmenes anteriores a la crisis (Asociación Nacional de Empresarios de Colombia (ANDI), 2019b; Hatzius et al., 2018), como se expone en la Figura 9.

En un contexto marcado por una fuerte incertidumbre económica, relacionada con políticas y deterioro de las perspectivas de la demanda mundial, la producción industrial cayó sobre todo en el caso de los bienes de capital. Esa caída fue generalizada, sin embargo, acentuada en economías avanzadas, con la excepción de Estados Unidos. Igualmente, estas variaciones se relacionan con pérdida de optimismo en los mercados, causada en parte por las tensiones comerciales, las cuales se relacionan con ineficiencias en el gasto público (Fondo Monetario Internacional (FMI), 2019c).

Además, el sector de la construcción es afectado por ineficiencias técnicas, relacionadas con la combinación de metodologías de trabajo, bienes y transferencias para prestar servicios en parte por el gasto público, mediante inversiones y trabajo. Los cuales están relacionados con los costos de producción asumidos por el propio gobierno. Asimismo, los subsidios, ayudas y beneficios sociales están relacionados con las transferencias monetarias o en especie. Lo anterior se materializa al adquirir a terceras partes, bienes y servicios para otros destinatarios, normalmente empresas y hogares (International Monetary Fund (IMF), 2019a).

Sin embargo, los fenómenos de larga data en retrasos de cronogramas, sobrecostos y falencias con las expectativas en la industria global de la construcción son

recurrentes. Además, afectan negativamente el éxito de este tipo de proyectos. Estos excesos se pueden definir como la diferencia entre lo estimado y lo realizado, entre el 28% y el 30% en las grandes empresas públicas a nivel mundial (Ellis & Mice, 2019; International Monetary Fund (IMF), 2019a).

Por lo tanto, la construcción global es más dinámica en comparación con años anteriores, especialmente en naciones emergentes. No obstante, las economías con altos niveles de desarrollo continúan representando, aproximadamente, la mitad de la construcción global, a causa del mantenimiento del alto nivel de vida, en parte mantenida por los resultados de inversión en proyectos de construcción.

Estas grandes inversiones en infraestructura y en sistemas de movilidad son fundamentales para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, generando un aumento de productividad y competitividad. Además del impacto en el comportamiento del mercado laboral, sustentado por políticas generadas, comúnmente, por instituciones gubernamentales. Las cuales pueden considerarse como partes interesadas de alguna manera. Ya que, ciertamente, afectan a las organizaciones y grupos a través de sus políticas fiscales, regulatorias y asignaciones presupuestales directas, o a través de instituciones financieras (Chinyio & Olomolaiye, 2010; Kirchberger, 2018).

Lo anterior permite canalizar los objetivos planteados mediante el manejo de necesidades de proyectos que involucren los interesados finales, con el fin de producir resultados exitosos, teniendo en cuenta las complejidades organizativas y pertinencia de estas empresas en la responsabilidad de manejo de recursos. De modo

que se han establecido asociaciones público-privadas (APP), como una forma popular de entrega de proyectos para la adquisición de infraestructura económica y social intensiva. Lo anterior mediante la inversión de capital por el sector público. De modo que, la satisfacción del cliente permite a las empresas constructoras diferenciarse de sus competidores y crear ventajas sostenibles (Bwanali & Rwelamila, 2017).

3.2.2 Retos actuales de competitividad para Colombia

La competitividad se ha definido como *“conjunto de instituciones, políticas y factores que determinan el nivel de productividad de un país”* (Fuentes Pilaló & Véliz Salazar, 2017; Moscoso Durán, 2017). Así, las capacidades de una nación permiten el crecimiento de los ingresos nacionales, incremento y canalización de la inversión mediante el uso del músculo empresarial por competir a niveles de mercado abierto, producción de bienes y servicios con otras economías o países.

Asimismo, la competitividad se puede establecer como la capacidad de una organización para mantener, sistemáticamente, ventajas comparativas que le permitan alcanzar, sostener y mejorar su permanencia en el entorno. Estas ventajas estarían sustentadas en sus habilidades. Esto le permite a la empresa obtener rendimientos superiores a los de su competencia, junto con las posibilidades que el medio brinda para desarrollarse. En este caso, la Nación con sus políticas y recursos.

Con base en el anterior capítulo, durante la última década, la mayor parte del crecimiento global provino de mercados en países emergentes, en comparación con

mercados desarrollados (ANDI, 2019; Hatzius et al., 2018). En Colombia existe un crecimiento económico sectorizado que aporta heterogéneamente a su producción global (Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), 2019c, 2019b).

No obstante, estos incrementos están íntimamente relacionados con políticas de desarrollo hacia ciertos sectores, dependiendo en gran medida de su acople con las necesidades y capacidades demandadas. Lo cual determina su éxito y a su vez permite analizar la competitividad, junto con la capacidad de brindar bienes y servicios que repercuten en el desarrollo, mediante la generación de empleo y satisfacción de necesidades. Estos objetivos se canalizan mediante inversión en el sector de la construcción en sus diferentes ramas de actividad económica.

Sin embargo, la producción de dichas ramas es desigual, debido a los fenómenos inmersos en la producción nacional e inversión, capacidad de demanda, políticas certeras, diversidad geográfica, herramientas tecnológicas y gerenciales, entre otros. Es fundamental que las agendas públicas y privadas concentren estrategias para generar competitividad, basadas en aprovechar las fortalezas y resolver los rezagos más importantes para el desarrollo empresarial y el emprendimiento.

Estos factores permiten la formulación de políticas que requieren un mediano y largo plazo, además de posibilitar la evaluación del cambio y sus progresos en relación con el conjunto de factores que determinan la productividad. Con base en lo anterior, el World Economic Forum (WEF) ha establecido como evaluación de la competitividad la desagregación de 12

pilares llamados Índices de Competitividad Global (ICG). Estos indicadores revelan que, en promedio, la mayoría de las economías están alejadas, “frontera” de la competitividad. 11 años después de la crisis financiera mundial de 2008, las inversiones para aumentar la productividad han sido subóptimas, como nuevas infraestructuras, I+D+I y desarrollo de aptitudes en la fuerza de trabajo actual y futura (Acevedo-Prins & Jiménez-Gómez, 2015; Schwab, 2019).

Además, a medida que las estrategias monetarias empiezan a agotarse, es fundamental que las economías dependan de políticas fiscales, reformas estructurales e incentivos públicos para asignar recursos a toda la gama de factores de la productividad, a fin de aprovechar plenamente las nuevas oportunidades que ofrece la globalización.

No obstante, al evaluar los pilares que componen el ICG en Colombia en los últimos 10 años (2008-2018), expresados en la Figura 10, se muestra claramente la tendencia y cambios en los pilares que formulan y evalúan la competitividad global. Además, se expone que ciertos factores como el entorno macroeconómico (PIB, exportaciones, importaciones, etc.) tienen el mayor puntaje y éste ha sido constante en los últimos 10 años. Lo anterior es sinónimo de estabilidad y crecimiento sostenido, junto con el aumento en los pilares de preparación tecnológica y sofisticación de los mercados financieros. Este último obtuvo un incremento de puntaje recientemente, indicando una mayor robustez.

No obstante, contrastan los pilares que conforman las instituciones e innovación, reflejando los indicadores con mayor rezago, que evidencian indirectamente la fragilidad y estabilidad empresarial en el mercado

colombiano, siendo susceptibles a los cambios económicos internos y externos. A partir del incremento de la globalización y la competitividad mundial, se deben relacionar los esfuerzos realizados para innovar mediante el cambio organizativo, el desarrollo del personal, la cooperación y la adquisición de máquinas y equipos, entre otras herramientas. A lo anterior se suma la generación de estrategias para el desarrollo organizacional, formulación y elaboración de proyectos como método principal en el sector de la construcción.

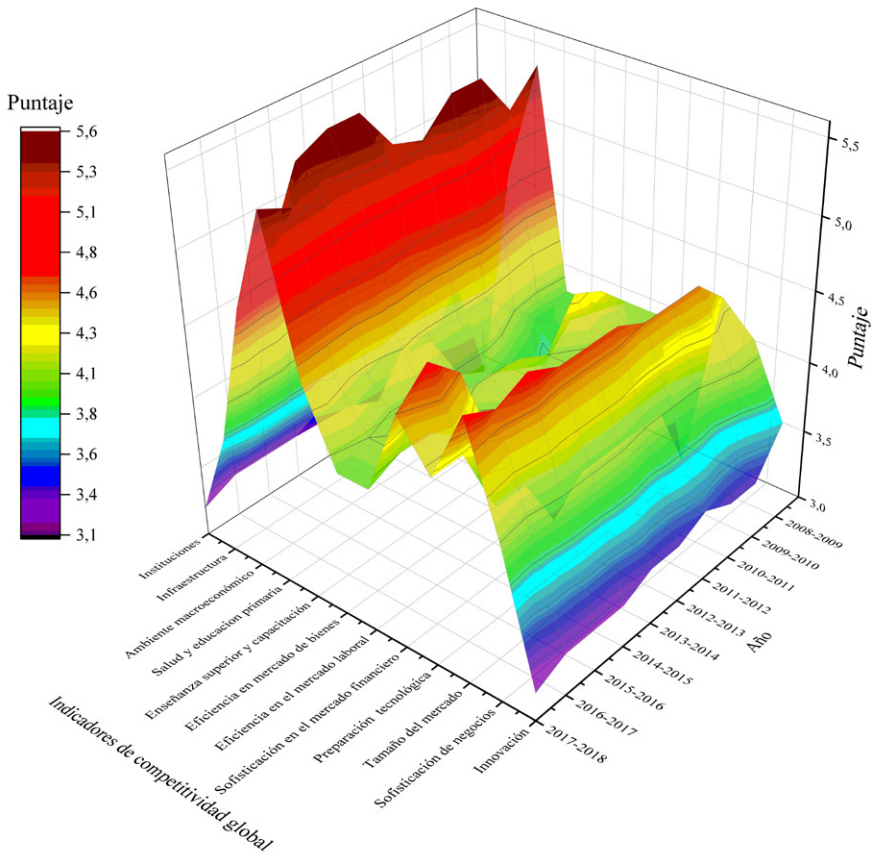


Figura 10. Comportamiento de los indicadores de competitividad global en el periodo 2008-2018.

Fuente: elaboración propia a partir de los reportes históricos del WEF.

En relación con los informes formulados por los foros económicos mundiales realizados anualmente, se demuestra que no hay compensaciones inherentes entre el crecimiento económico y los factores sociales a largo plazo, haciendo imperativo que las economías desarrollen nuevas vías inclusivas y sostenibles de crecimiento económico, donde las opciones y decisiones que deben adoptarse en los gobiernos para secuenciar el camino hacia los objetivos de crecimiento, inclusión y sostenibilidad de empresas, gobiernos y la sociedad civil sean profundizar la comprensión de cuestiones complejas. Por esto configura nuevos modelos y normas para impulsar medidas de colaboración escalables para el cambio sistémico en tres esferas profundamente interconectadas:

- El crecimiento y la competitividad.
- La educación, las aptitudes y el trabajo.
- La igualdad y la inclusión.

Mediante la combinación de estos conocimientos, modelos y medidas es posible brindar soluciones a las coyunturas que actualmente impactan el desarrollo económico mundial y nacional. Lo anterior está en función de objetivos encaminados a generar competitividad, para aprovechar las fortalezas y resolver los rezagos más importantes en el desarrollo empresarial y el emprendimiento (Consejo Privado de Competitividad, 2019). Es útil analizar las fortalezas y debilidades que resultan de los puntajes de Colombia

en los doce pilares del IGC del WEF y su variación en los últimos 10 años, como se observa en la Figura 11.

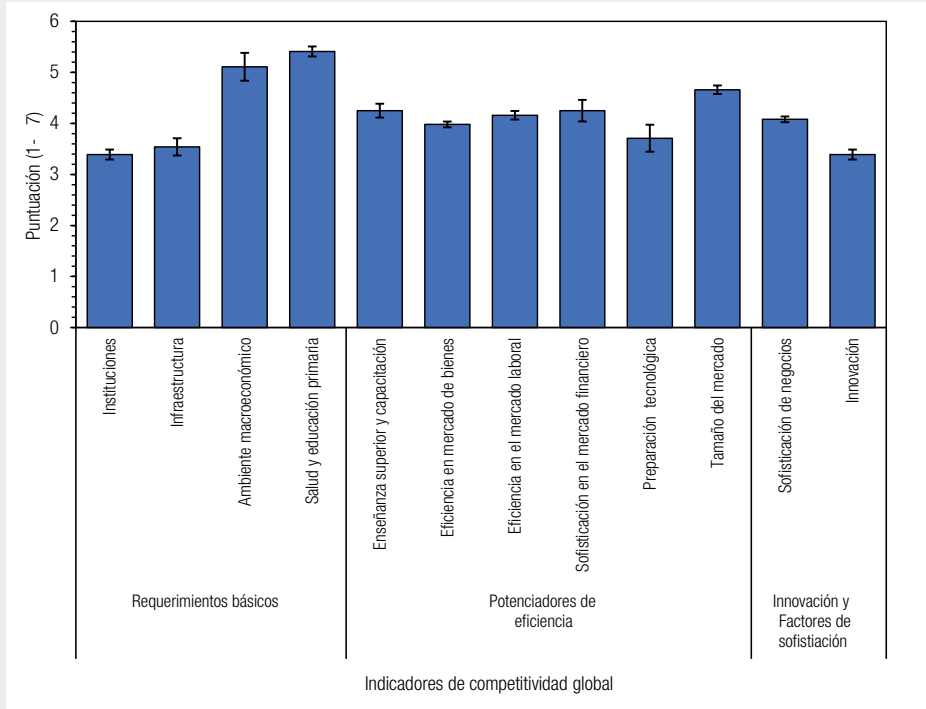


Figura 11. Puntaje de Colombia en Indicadores de competitividad global IGC-WEF del 2008-2018
Fuente: adaptado del Global Competitiveness Report, World Economic Forum.

Colombia, entre los periodos 2002 y 2014, generó una bonanza y aceleración económica, producto de la explotación y exportación de materias primas utilizadas para producción de combustibles fósiles, logrando avances significativos en materia social y económica, como el aumento de la clase media, disminución significativa de la pobreza, el incremento de inversión nacional y extranjera. Sin embargo, Colombia continúa enfrentando retos en la continuidad del crecimiento económico desacelerado desde 2014, buscando la consolidación de avances

sociales y creación de empleo, donde las capacidades de innovación deben enfocarse en establecer pautas y comportamientos de necesidades prioritarias.

El sector de la construcción es propenso a políticas externas que impactan directamente en la producción nacional, debido a las crecientes políticas y aperturas de mercados. Por lo anterior, la evaluación de exportaciones e importaciones permitirá establecer la fragilidad de este sector en función de las dinámicas internacionales.

3.2.3 Exportaciones e importaciones en Colombia

La economía colombiana es pequeña en términos internacionales, representando el $0,4\% \pm 0,03\%$ en los últimos 15 años, al evaluarse la producción mundial y utilizar una confianza del 95%, con supuesto de normalidad y distribución t-student. Además, es moderadamente abierta al ambiente macroeconómico y tamaño en el mercado mayor al promedio, según lo establecen los ICG, donde la integración regional hacia la globalización ha sido una aspiración de los gobiernos en Latinoamérica. Esta política se ha robustecido con el tiempo, gracias a la construcción de estrategias colectivas, que permiten a los países implantar exitosamente la integración regional como meta política, socioeconómica y cultural.

Además, sus relaciones con el resto del mundo son de gran importancia y de igual medida sus efectos en la economía nacional, al definir rasgos estructurales y dinámicas que impactan directamente en la economía. El crecimiento del producto real agregado depende del avance técnico y del ritmo de crecimiento del capital y de la fuerza de trabajo, que transversalmente impac-

tan en los cambios técnicos, acumulación de capital y evolución de la fuerza laboral (Torres Suárez, Fajardo Fajardo, & Rodríguez Gómez, 2016; Urrutia-Montoya, Posada, Pontón, & Martínez, 2000).

Al evaluar la balanza comercial (la definición más general es la diferencia entre exportaciones e importaciones), relacionada con el crecimiento económico o resultado de la suma y diferencia de varias actividades que desempeñan dentro y fuera del territorio nacional, estas impactan con mayor ímpetu según lo establece la balanza comercial, la cual registra las actividades desenvueltas en las exportaciones e importaciones de un país en determinado periodo (Cárdenas, Suárez, Romero, & Fajardo, 2019).

Históricamente, la balanza comercial, a través del comercio, se ha posicionado como una variable de alta relevancia para el crecimiento económico y prosperidad de un Estado, en el que se postula la importancia de las exportaciones e importaciones como un condicionante de elasticidad para el ritmo de dicho crecimiento (Cárdenas et al., 2019; Zack & Dalle, 2015). Para un mejor manejo de estas actividades, se debe propender por el aumento de exportaciones y reducción de importaciones, con el fin de evitar una fuga de divisas, devaluar la moneda y afectar la producción interna. Estas variaciones en la balanza comercial en los últimos quince años se exponen en la Figura 12.

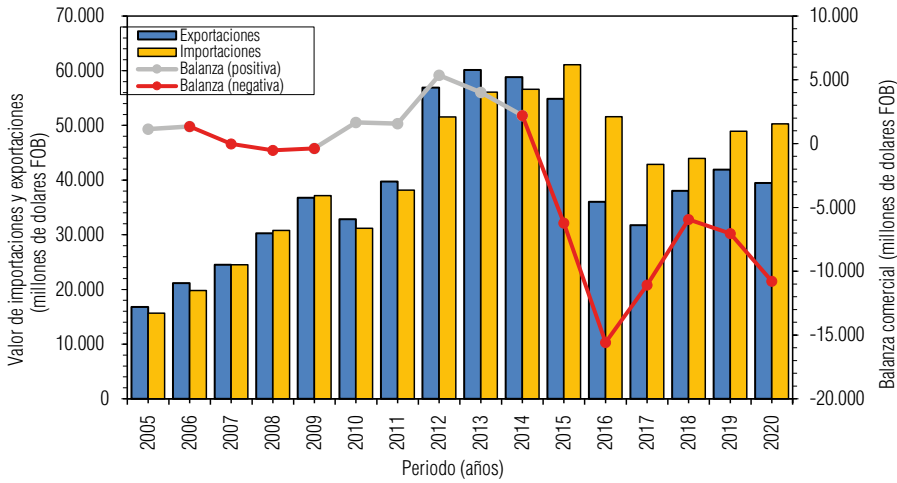


Figura 12. Balanza comercial de exportaciones e importaciones en los periodos 2005-2019.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del DANE.

La Figura 12 expone los altibajos en balanza comercial, denotando tres periodos diferentes. El primero comprendido entre 2005 a 2009, cuando se observa una tendencia al equilibrio y existe un incremento sostenido de exportaciones, sin embargo, las importaciones son mayores. Posterior a esta tendencia se observa un cambio abrupto relacionado con la crisis de 2008.

El segundo periodo corresponde al comprendido entre el 2009 - 2014, cuando diversas políticas de importaciones y exportaciones como el célebre tratado de libre comercio con los Estados Unidos de América entró en vigor (2012); y un tercer periodo diferenciado entre 2014 hasta la actualidad. A partir del 2014, las exportaciones e importaciones caen intempestivamente, debido a la crisis de comercio de materias primas como el petróleo. Estas variaciones se observan con mayor detalle en la Figura 13.

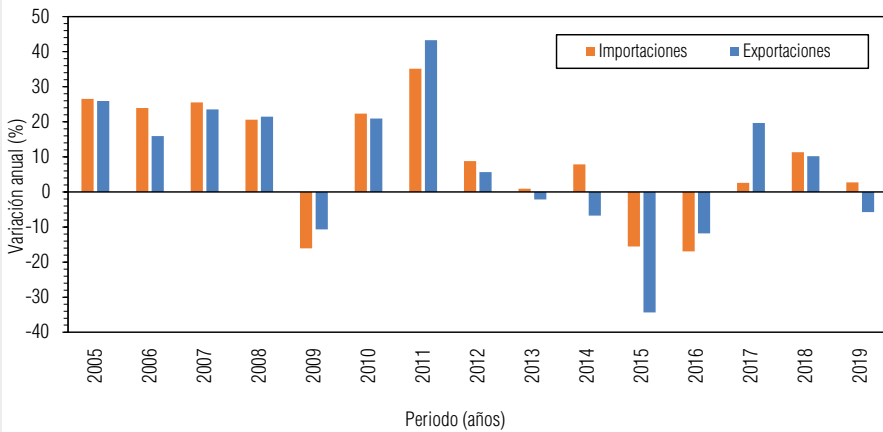


Figura 13. Variación anual de exportaciones en el periodo 2005-2015.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del DANE.

La Figura 13 refleja una relación entre crisis económicas mundiales y caída de exportaciones e importaciones. Asimismo, los tratados de libre comercio, firmados después del 2012, exponen una reducción de exportaciones considerable, junto con otras crisis internas. Si bien se observan diferencias en su impacto y origen, continúan las crisis económicas a partir del 2018, posterior a una recuperación en exportaciones en los últimos dos años. El 2019 fue testigo del revés en la evolución de las ventas externas, pese a que las importaciones continuaron con una dinámica fuerte.

Además de la reducción del precio del petróleo, una devaluación de la divisa o tratados de libre comercio en desventaja, existen susceptibilidades a las crisis políticas generadas entre potencias, como la guerra comercial entre Estados Unidos y China, afectando las exportaciones y debilitado la demanda interna, pese a los esfuerzos regulatorios para controlar la deuda (Cárdenas et al., 2019).